

Francisco Sierra Caballero
Vicente Barragán Robles
Javier Moreno Gálvez

(editores)

DERECHOS HUMANOS, comunicación y luchas por la dignidad



Derechos Humanos, comunicación y luchas por la dignidad

Derechos Humanos, comunicación y luchas por la dignidad

*Francisco Sierra Caballero
Vicente Barragán Robles
Javier Moreno Gálvez
(editores)*

EDICIONES
 **CIESPAL**

2018

SI572

Sierra Caballero, Francisco

Barragán Robles, Vicente

Moreno Gálvez, Javier Francisco

Derechos Humanos, comunicación y luchas por la dignidad / Sierra Caballero, Francisco; Barragán Robles, Vicente y Moreno Gálvez, Javier Francisco (eds.). Quito: Ediciones CIESPAL, 2018

1. CIENCIAS SOCIALES 2. POLÍTICA 3. DERECHOS HUMANOS 4. ESTADO 5. COMUNICACIÓN I. Título II. Autor

1era edición, Quito: Ediciones CIESPAL, 2018

Colección: Ciencias Sociales y Políticas, N° 3

N° de páginas: 362

Tamaño: 15, 5cm x 21cm

ISBN: 978-9978-55-178-3

© 2018, primera edición, CIESPAL

© 2018, Francisco Sierra Caballero, Vicente Barragán Robles y Javier Moreno Gálvez

Ediciones CIESPAL

**Centro Internacional de Estudios Superiores
de Comunicación para América Latina**

Av. Diego de Almagro N°32-133 y Andrade Marín • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 254 8011

www.ciespal.org

<http://ediciones.ciespal.org/>

Equipo editorial

Coordinación editorial

Francesco Maniglio / Gabriel Giannone

Asistente de edición

José Morán

Revisión de texto

Noemí Mitter / Ana María Cuesta

Maquetación y diseño

Arturo Castañeda Vera



Los textos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Atribución-SinDerivadas
CC BY-ND

Atribución-SinDerivadas 3.0 Ecuador
CC BY-ND 3.0 EC

Attribution-NoDerivatives 4.0 International
CC BY-ND 4.0

Esta licencia permite la redistribución, comercial o no comercial, siempre y cuando la obra no se modifique y se transmita en su totalidad, reconociendo su autoría y sus ediciones anteriores.

Índice

9 **Introducción**

Los Derechos Humanos desde perspectiva crítica

- 17 Conferencia Magistral: Los Derechos Humanos como espacios de lucha
François Houtart
- 29 Derechos Humanos en América Latina como desafío en los procesos de integración regional
Helio Gallardo.
- 43 Agendas de lucha de los movimientos sociales, alternativas
Rodolfo Meño Soto

Comunicación y Derechos Humanos

- 75 Comunicación, Derechos Humanos y cultura emancipadora
Francisco Sierra Caballero
- 99 Pensar el derecho a la comunicación desde una teoría crítica emancipadora
Vicente Barragán y Jesús Abellán
- 117 El derecho a la comunicación en la sociedad de la información: una redefinición de la agenda de las políticas públicas
Francisco Javier Moreno Gálvez
- 143 Derecho a la comunicación, estructuras de mediación y construcción social de la realidad. El aporte al derecho de las redes de medios comunitarios en América Latina en las regulaciones del siglo XXI
Juan Ramos Martín

- 185 Mucho más que *sin fines de lucro*. Una mirada histórica sobre las vertientes de comunicación popular en América Latina
Daniel Badenes
- 207 El arte de la historieta como herramienta metodológica de la educación en y para los Derechos Humanos, la democracia y el estado de derecho
Danilo Caicedo Tapia

Los procesos de memoria, verdad y justicia como base de la institucionalidad pública en Derechos Humanos en el Mercosur

- 237 Los procesos de memoria, verdad y justicia como base de la institucionalidad pública en Derechos Humanos en el Mercosur
Paulo Abrão Pires Júnior y Paula Rodríguez Patrinos
- 261 Justicia de Transición y Comisiones de la Verdad en Latinoamérica: funcionamiento, resultados y cumplimiento de recomendaciones
Carol Proner e Manuel Gándara Carballido
- 305 El enfoque de Derechos Humanos y la hospitalidad en materia migratoria: una mirada histórica de la política migratoria en el Estado ecuatoriano
Jacques P. Ramírez G.
- 335 De la vivienda como derecho humano a la vivienda mercancía: las experiencias en la Cuenca Norte en Guararí de Heredia en Costa Rica y con la ACONAPAMG en Guatemala
Esteban Andrés Aguilar Ramírez

Introducción

Francisco Sierra Caballero

Dicen aquí que los más antiguos dicen que otros más anteriores dijeron que los más primeros de estas tierras tenían aprecio por la figura del caracol. Dicen que dicen que decían que el caracol representa el entrarse al corazón, que así le decían los más primeros al conocimiento. Y dicen que dicen que decían que el caracol también representa el salir del corazón para andar el mundo, que así llamaron los primeros a la vida. Y no solo: Dicen que decían que con el caracol se llamaba al colectivo para que la palabra fuera de uno a otro y naciera el acuerdo. Y también dicen que dicen que decían que el caracol era ayuda para que el oído escuchara incluso la palabra lejana.

Subcomandante Marcos

La mundialización y convergencia global de la economía y la cultura en el nuevo sistema de relaciones internacionales y la reorganización geopolítica de la estructura mundial de la información plantea en nuestro tiempo nuevos retos y desafíos a la inteligencia crítica y a los movimientos alternativos de resistencia que luchan por la democracia cultural en la región. Más allá de los lugares comunes de la investigación funcionalista y de los nuevos discursos tecnológicamente deterministas del pancomunicacionismo –habituales, por otra parte, en la era de la Sociedad de la Información–, la defensa de los Derechos Humanos constituye un problema político que interpela a académicos, profesionales y movimientos populares en su praxis y modelos de organización y lucha por la autonomía y la democracia. Si es un deber ético la firme voluntad emancipatoria de toda mediación social, hasta qué punto la comunicación y la cultura contribuyen a la lucha por la dignidad de los pueblos en nuestro tiempo. Sabemos que la comunicación cumple una función neurálgica. La centralidad de las industrias culturales en

los procesos de desarrollo de la región, en un contexto marcado por la determinación de los procesos de cambio y proyección en el mercado global de las economías locales –cada vez más sobredeterminados por el grado de acceso y autonomía de los sistemas de información y conocimiento autóctonos–, plantea hoy todo un reto intelectual al pensar y definir la naturaleza y alcance de los cambios que están teniendo lugar con la revolución digital. Desde una perspectiva democrática, la incidencia o función específica que los medios y las economías del sector de la comunicación y la cultura están teniendo sobre los avances y retrocesos democráticos que vive el subcontinente latinoamericano no puede plantearse –precisamente, por ello– al margen del respeto a los principios universales de la dignidad y la vida humana. El problema de la Economía y de las Políticas de Comunicación constituye, en este sentido, un ámbito político de la mayor relevancia para Latinoamérica. Pues en este campo autónomo de lo social se dirimen no solo las luchas por el código y la hegemonía en la región sino, más allá aún, la propia definición de nuevos marcos y condiciones adecuados en la producción y ejercicio activo de las formas contemporáneas de ciudadanía. Un claro indicador de la importancia adquirida por el proceso de mediación social en materia de DD.HH es la proliferación de observatorios especializados en países como México (lucha contra la necropolítica), Chile (pobreza, marginación y medios de comunicación) o Brasil (racismo e información de actualidad).

En la última década, América Latina vive experiencias innovadoras en el proceso de democratización del sistema informativo, lo que recupera la tradición de movimientos como el de la Teología de la Liberación, al pensar los medios y los procesos de información más allá de los contenidos, como una cuestión de DD.HH. fundamentales. En la región se han impulsado, en el marco de nuevas políticas públicas en comunicación, agendas tradicionalmente ignoradas, como la de la diversidad cultural, nuevos modelos de estructuración y reparto del espectro radioeléctrico y una nueva praxis y concepción de la economía política de la comunicación y la cultura sin parangón con la UE y otras regiones

del llamado Primer Mundo –que bien merecería un pormenorizado análisis de la investigación en Ciencias Sociales y de la Comunicología en particular–. Cabe ahora, a partir de estas experiencias y movimientos sociales reivindicativos, reformular la Teoría de la Comunicación y los Derechos Humanos, como anticipara Joaquín Herrera –a quien dedicamos este libro–, en términos de repertorios culturales. Ello exige de la matriz colonial y eurocéntrica reformular el universalismo abstracto de la teoría que, históricamente, ha condicionado el legado de la Ilustración, por una suerte de diálogo de saberes y visiones basados en la radical escucha activa que propugnara el maestro Paulo Freire.

De acuerdo con el profesor Boaventura De Sousa, una nueva teoría crítica, capaz de superar los límites de la modernidad occidental, de sus tradiciones y omisiones dolorosas de otras formas de pensamiento y reflexividad históricamente silenciadas, pasa por: 1) desplegar una crítica de las fronteras disciplinarias heredadas de la tradición normativizadora positivista –fronteras o límites al pensamiento que, si bien en la Comunicología no son habituales, han lastrado por lo general nuestra visión compleja y holística de la realidad–; 2) transgredir las fronteras geográficas y culturales para la proyección de un diálogo transversal y multidireccional entre culturas, creencias y pensamientos diferentes; y 3), finalmente, transformar, en línea con la tradición emancipadora, la relación entre teoría y praxis, desde concepciones ancladas o comprometidas con los grupos subalternos, a partir de estilos de investigación mucho más sociopráxicos y nuevas metodologías de investigación-acción participativa.

En esta línea, podemos identificar, siguiendo al mismo autor, cuatro líneas de trabajo político y científico para seguir:

1. La definición de una nueva teoría de la historia que incorpore las experiencias sociales marginadas y desacreditadas por la modernidad clásica, con el fin de comprender la realidad de la comunicación desde la experiencia singular y fronteriza de grupos marginales y subalternos.

2. La crítica teórica al etnocentrismo de la cultura occidental en las industrias culturales, poniendo énfasis especialmente en la colonización del saber y de las formas de expresión periféricas.
3. La reinención del conocimiento comunicológico como interrogación ética para la definición de formas más constructivas y cooperativas del saber (dialógicas, no monoculturales ni bárbaras, en palabras de Edgar Morin), que tomen en cuenta el contexto y las demandas sociales.
4. La reconstrucción teórica y la refundación política del Estado y de la democracia desde la experiencia radical de voces excluidas socialmente del modelo de mediación y desarrollo, retomando el legado intelectual de la teoría feminista y la crítica al androcentrismo, así como las aportaciones de tradiciones religiosas, comunitarias y populares de los países del Sur.

Este, desde luego, es el comienzo pero también el compromiso teórico que debemos definir junto a los movimientos sociales; que, a nuestro entender, puede hacer posible imaginar una comunicación para el desarrollo más *productiva* que el cambio social auspiciado por el Capital con el proyecto de la Sociedad Global de la Información y, lo más importante, puede realizar otra forma de habitar y expresar el mundo. Por ello iniciábamos la introducción al libro con la idea del Subcomandante de pensar un mundo en el que quepan muchos mundos, un mundo que garantice la autonomía de las personas y su dignidad, los proyectos colectivos y las caracolas del viento del cambio que han impulsado, en las últimas dos décadas, los movimientos populares en América Latina, cuya lucha por los Derechos Humanos es una referencia inexcusable cuando se trata –como enseñara en vida nuestro admirado François Houtart– de definir nuevos marcos de comprensión jurídico-normativos de las amenazas a la vida en la era de la acumulación por desposesión. Esta disputa es, como ironizaba Galeano, de larga data. Recordemos que ya en 1992, con motivo de las celebraciones

del V Centenario, el interés por pensar y definir el ser iberoamericano siempre propició una intensa actividad de encuentros académicos, jornadas profesionales y publicaciones diversas sobre la realidad política, económica y social del mundo iberoamericano, denunciando la violación de los derechos históricos de los pueblos originarios.

La llegada al poder de gobiernos de signo progresista en algunos países de la región desde los primeros años del siglo XXI ha contribuido a modificar el tablero de la configuración de relaciones de fuerzas que, históricamente, sostenían la vulneración sistemática de los derechos más básicos de los pueblos indígenas, el campesinado y el conjunto de los sectores populares. En ese movimiento, los medios de comunicación privados han constituido, sin embargo, un factor regresivo que atenta y cercena los márgenes de libertad de la ciudadanía, desplegando discursos abiertamente propagandísticos y corporativistas –con la participación activa de las organizaciones gremiales–, dispuestos a disputarle directamente la palabra política a los distintos gobiernos nacionales. De este modo, la comunicación mediatizada se ha convertido en un verdadero campo de batalla político, en el que distintos agentes se disputan la construcción de sentidos hegemónicos sobre el modelo de estado y de democracia, proceso que constata la transformación de las lógicas de mediación trascendiendo el marco político tradicional. Pues emerge en nuestros países una nueva subjetividad política, nuevas luchas y formas de resistencia cultural de los movimientos y actores sociales, que tratan de transformar el espacio público de los débiles Estados nacionales en favor de un espacio abierto y plural, común a todos los actores en el nuevo horizonte político-económico posnacional. Paralelamente, la existencia de distintos acercamientos y estrategias de desarrollo de países como Brasil, Venezuela o Argentina puso de manifiesto la importancia de una alianza y posición común que, a partir de un legado y potencial económico compartido, fortaleciera el papel de interlocutor y mediador cultural en el nuevo sistema internacional, más allá de iniciativas como Mercosur o el ALBA que sirvieran de base para una nueva agenda de Derechos Humanos. Emergía, en el sentido

de Boaventura, una epistemología del Sur y para el Sur. En este marco, CIESPAL ha pretendido impulsar una agenda para una Comunicología del Sur.

El libro colectivo que tiene el lector en sus manos es el resultado de este empeño sostenido en el tiempo. La organización de un seminario internacional con aportes destacados de estudiosos, profesionales de la judicatura, del periodismo y de organizaciones sociales, en diciembre de 2016, en el marco del Día de Naciones Unidas dedicado a los Derechos Humanos, tuvo como finalidad pensar desde Ecuador y Latinoamérica el reto de la comunicación y la cultura desde este punto de vista. En el presente texto editorial se recoge parte de estos aportes. El objetivo, la creación de una Red Latina por los Derechos Sociales contando con la comunidad académica, con los profesionales y las organizaciones populares, así como con las autoridades públicas, con el fin de participar en la constitución de una fuerza común para la defensa de las conquistas y espacios democráticos de mediación, como un horizonte de lucha y frente cultural de producción de la ciudadanía latinoamericana, ya objeto de consideración por la propia diplomacia ecuatoriana en Unasur. Puede colegirse que especialmente hoy esta tarea debe ser un compromiso irrenunciable del mundo del derecho, la comunicación y la cultura. No otro sentido, como aprendimos de Castoriadis, tiene el decir para el hacer. La virtud de toda afinidad electiva pasa por este camino de la reflexividad. No otra cosa puede ser la escritura sino un dispositivo de transgresión, cuando en nuestro ámbito se impone, como tragedia y como farsa, el paradigma chileno –un modelo impuesto por el régimen terrorista de Pinochet– mientras se ocultan las operaciones especiales de los que pueden ser denominados agentes o profesionales del silencio.

Frente a esta lógica, a lo largo de su historia CIESPAL ha venido desempeñando un digno y encomiable papel como institución internacional. En sus más de cincuenta años de vida se han promovido numerosas misiones diplomáticas de estudio, formación, asistencia y apoyo a organizaciones sociales en defensa de sus derechos –no exclusivamente

culturales–, que, sin lugar a dudas, han sido decisivas en muchos de los debates y avances que ha vivido la región, tanto por su originalidad como por la influencia que han tenido en el escenario internacional. En esta línea, si el lema que preside hoy nuestra institución es que *la comunicación es un derecho*, en los próximos años cabe esperar que entre todos seamos capaces de construir y proyectar otra comunicación para la dignidad y los Derechos Humanos de los pueblos latinoamericanos, liderando el proceso de cambio que vive la región, desde un enfoque crítico, en tanto que nodo central de mediación del pensamiento, la técnica y el saber comunicacional para el cambio histórico posible y necesario. El contexto político no hacía posible, hasta ahora, esta apuesta pero en el último lustro es evidente que ha llegado el momento de repensar la comunicación reavivando el llamado *espíritu MacBride*. Por ello iniciamos en CIESPAL un proceso de reconstrucción del conocimiento propio, para promover una COMUNICOLOGÍA DEL SUR, una COMUNICACIÓN PARA EL BUEN VIVIR revolucionaria, que inspire otra práctica y pensamiento comunicacional en todo el mundo sensible, prudente y atento a los derechos fundamentales del ser humano y de la naturaleza.

A partir de un abordaje necesariamente interdisciplinar de problemáticas y realidades tan diferentes como los derechos culturales, la economía de las industrias creativas y las nuevas lógicas de mediación del espacio público, este libro trata de plantar una semilla como embrión del Principio Esperanza. Esperamos con su edición, en Quito, alimentar este proceso y visión, conformando redes académicas, procesos de empoderamiento de la teoría y la praxis transformadora, para sentar las nuevas bases materiales que hagan posible el derecho a la palabra de las minorías y de los grupos subalternos.

El recobrado interés por las identidades y comunidades locales que nos vinculan y distinguen tiene lugar hoy en un momento en el que se están fijando nuevas demarcaciones culturales, formas *invisibles* de de/limitación, que establecen márgenes de libertad y restricciones, estructuras desiguales e injustas de división internacional del trabajo

cultural que nos excluyen y *limitan*, imponiendo lógicas de reproducción que esterilizan la capacidad de nuestras culturas populares para crecer y subsistir en el nuevo dominio científico-técnico de la Sociedad del Conocimiento. En esta deriva lógica de distinción y ordenamiento, el reconocimiento de los *lugares comunes* que nos vinculan –y, de algún modo, nos afectan– debe servir para poner en valor nuestro patrimonio cultural diverso, en función de un proyecto económico, político y cultural, que transforme la necesidad en virtud; más allá, desde luego, de los muros simbólicos y las aduanas económico-culturales que mantienen aislados, en una estéril diferencia, los modelos y matrices de la rica biodiversidad latinoamericana, de acuerdo con la indiferencia ante la suerte o deriva del aislamiento del “Otro” o –en palabras de García Canclini– por la tradicional desigualdad y desconexión de la realidad latinoamericana en la era de las redes y la conectividad global. Al menos, si se analiza el índice, el principio de clivaje ha sido garantizado. Los autores, enfoques, tradiciones, temáticas y culturas de referencia dan cuenta de esta voluntad de enredar según el lenguaje de los vínculos. Cabe agradecer a los prometeos Vicente Barragán, Francesco Maniglio y Daniela Garrossini el apoyo a la actividad que dio origen al presente volumen. A los autores y entidades participantes, nuestro más sincero reconocimiento por su colaboración con CIESPAL. En especial, a la Fundación Guayasamín y a la Oficina de la Unesco, además de a la Comisión Nacional de la Unesco, que colaboraron en esta iniciativa. El resultado no puede ser mejor, a nuestro juicio.

Juzgue el lector, a continuación, si de la lectura podemos garantizar un principio irrenunciable: el derecho a luchar por tener derechos.